

Deborah Rifkin

Becaria Conicet- Universidad Nacional de San Martín

[debyrifkin@yahoo.com](mailto:debyrifkin@yahoo.com)

Eje analítico-problemático: producción- reproducción

### **Desafiando el orden “natural”, los sentidos de la reproducción social en el espacio público. El caso de Amas de Casa del País (barrio María Elena, La Matanza)**

En esta ponencia me interesa realizar una aproximación inicial al tema de la organización y participación de las mujeres en los espacios públicos, teniendo en cuenta su implicancia en la resignificación del concepto de “reproducción social”. Tomando el ejemplo de los movimientos de subsistencia en América Latina, observamos mujeres de sectores populares organizadas en un determinado contexto social y económico, alrededor de las urgencias de la vida diaria. Como veremos en el caso de la organización Amas de Casa del País (en adelante ACP), quienes comienzan su trayectoria en el espacio público a partir de reivindicaciones relacionadas con la naturalización del rol asignado a las mujeres históricamente, en el desarrollo y complejización de la organización, han incluido nuevas demandas que trascienden los motivos iniciales del movimiento, incorporando a sus prácticas y discursos reivindicaciones de género.

Tomaré el ejemplo de organización de un grupo de mujeres del barrio María Elena (partido de La Matanza), quienes tienen una trayectoria de militancia y participación pública y política desde la constitución del barrio como tal (1983/1984), aunque será gracias a la influencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres, la creación de talleres de prevención de violencia y la incorporación a la organización Amas de Casa del País, que podremos observar en sus discursos y acciones, la incorporación de problemáticas y reivindicaciones de género, comenzando a discutir la naturalización de su rol histórico como “amas de casa”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> He tenido la oportunidad de trabajar con mujeres de Amas de Casa del País del barrio María Elena, en el marco de mi Tesis de Licenciatura, cuyo trabajo de campo realicé principalmente entre septiembre de 2002 y finales del 2003. La particularidad de estas mujeres es la de haber iniciado, en el marco de esta organización, los primeros talleres de prevención de violencia contra la mujer. Es importante resaltar que si bien he conocido y entrevistado mujeres de ACP de otros barrios, el trabajo sobre dicha organización a nivel nacional, su historia, trayectoria de sus participantes y los sentidos que ellas le dan a sus prácticas y discursos, es un trabajo incipiente en el marco del doctorado de la Universidad de Buenos Aires en el área de Antropología.

## **Género y reproducción social**

Joan Scott (1991) define género como el conocimiento sobre la diferencia sexual. Conocimiento relativo, producido por medios complejos que se refieren no sólo a las ideas, sino a las instituciones y estructuras, prácticas cotidianas, rituales, a todo aquello que constituyen las relaciones sociales. El género es la organización social de la diferencia sexual, es una forma de denotar las construcciones culturales y sociales de ideas sobre los roles correspondientes a mujeres y hombres.

Las jerarquías de género son creadas, reproducidas y mantenidas a través de la interacción de los miembros del hogar (Magdalena León 1994). El análisis de género revela los factores de poder en la familia, la cual es considerada por dicha autora como la institución primaria para la organización de las relaciones de género en la sociedad, siendo el espacio donde la división sexual del trabajo, la regulación de la sexualidad, la construcción social y reproducción de los géneros se encuentran enraizadas.

La desigualdad social develada por el concepto de género, es históricamente pensada, desde la teoría funcionalista más bien como “diferencias” entre hombres y mujeres, que hacen que estos/as ocupen determinados roles<sup>2</sup> en la familia y en la sociedad. A partir de la naturalización de los roles se construye una identidad de género masculino y femenino, el primero asociado con la fuerza, la racionalidad, el espacio público, y el segundo asociado a la debilidad, la irracionalidad, el espacio privado. El principio organizador de la división social del trabajo por género, que separa la producción de la reproducción, asociando al hombre como proveedor económico y a la mujer como ama de casa, refuerza esta teoría de los roles que marcan una supuesta diferencia entre “iguales” (división pensada como complementaria), invisibilizando las relaciones de poder y desigualdad de los géneros.

El rol reproductivo de la mujer abarca, no sólo la reproducción biológica sino también el cuidado, mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo (crianza, educación, tareas domésticas). La “ideología doméstica” reforzará la identificación de la esfera doméstica y del hogar como espacios exclusivamente femeninos, a pesar de que la mujer trabaje fuera de la casa, ya que su ocupación principal es la de esposa y madre. Mientras que el rol productivo abarca el trabajo realizado por un pago en dinero o especies, incluyendo la producción para el

---

<sup>2</sup> Magdalena León (1994) define el concepto de Rol como estándar reconocible y aceptable, utilizado para explicar la diferenciación sexual

mercado con un valor de cambio y la producción de subsistencia con un valor de uso real, pero también con un valor de cambio potencial (Moser, 1995).

Según Soledad Murillo (1996) el discurso social marca los distintos usos de los espacios, distribuye lugares y asigna según el género, los distintos protagonismos, se espera que el hombre sea el principal proveedor económico de la unidad doméstica, siendo secundario el aporte económico del trabajo productivo de la mujer. De esta manera se naturaliza un modelo centrado en la contraposición entre lo público y lo privado, la producción y la reproducción, como instancias que se presentan separadas en la realidad social, no tomando en cuenta la interacción entre estos espacios y la naturaleza cultural e ideológica de esta división.

### **Movimientos de Mujeres**

A partir de la década de los '80, como lo plantea Virginia Guzmán, en el caso específico de Latinoamérica comienza a generarse una coyuntura *“abierta al cambio y al cuestionamiento de los paradigmas políticos y culturales ...hasta los años '80 se produce un significativo crecimiento económico que lleva a un cambio en los patrones productivos y tecnológicos con aumento de la inversión, por otro lado se produce una urbanización acelerada que lleva al Estado latinoamericano a la complejización de su aparato institucional y a implementar acciones en salud, educación, vivienda y seguridad social. Sin embargo las expectativas sobre dicha modernización se vieron frustradas, el crecimiento no condujo a la redistribución de riquezas, sino que llevó a su concentración... y aumentó la población en situación de pobreza absoluta”* (1994:18). Luego del modelo de desarrollo prevaleciente en las décadas pasadas se comienza a implementar en todo Latinoamérica un modelo de ajuste con políticas de neto corte neoliberal que se profundizará en la década de los '90.

En este período se comienzan a implementar las políticas ya citadas con el fin de lograr una estabilidad macroeconómica y competitividad internacional, llevando a una apertura económica al comercio internacional, la privatización de empresas del Estado, el debilitamiento de éste como prestador de servicios de salud, educación, vivienda y subsidios a productos básicos, *“el Estado es convertido en la instancia social que concentra monocausalmente todas las culpas: el Estado genera déficit, causa inflación, no proporciona servicios, es ineficiente, es voraz y finalmente, es corrupto”* (Bustelo,1992:130), se suma a esto la implementación de medidas tributarias para aumentar la recaudación fiscal y la

desregulación de los mercados, implicando un fuerte impacto en el mercado laboral, en la caída de la producción y el crecimiento de la informalidad e inestabilidad del trabajo.

Autoras como Amalia Eguía, Karina Dionisi y Nidia Tadeo (2000) y Teresa Barbieri y Orlandina de Oliveira (1986), refieren a la participación activa de las mujeres en distintos tipos de organizaciones relacionadas con la lucha por un mejoramiento en la situación social y económica, tanto de ellas como de sus familias y del sector al cual pertenecen.

En el caso de los movimientos de mujeres, Virginia Guzmán planteará la implicancia de aquellos en el cuestionamiento a las representaciones sociales de lo femenino y lo masculino, así como también el cuestionamiento a las formas en que era concebida hasta entonces la identidad social femenina. Estas nuevas practicas *“sentarán las bases para la constitución de una nueva identidad social de las mujeres y contribuirán a su perfilamiento como sujeto social con intereses propios”* (1994:15). Surgen, según dicha autora, gracias al reconocimiento del control de la capacidad reproductiva y a la incorporación al mercado de trabajo y a otros espacios públicos por parte de las mujeres, quienes toman conciencia de su posición subordinada y a partir de allí se convierten en *“una masa crítica cuestionadora del orden y la lógica masculina que estructura los ámbitos públicos”* (1994:23).

De esta manera, y acompañando el proceso de agudización de las condiciones de vida, surgen nuevas formas de participación social y de organizaciones solidarias. En los años ochenta, en casi todos los países del continente emerge un tipo de movimiento social cuyos integrantes se organizan en torno a nuevas demandas, más cercanas a la vida cotidiana. Estos espacios nuevos, diferentes de los tradicionales y cercanos a las urgencias de la vida diaria ofrecen a las mujeres mayores posibilidades de participación. Las vemos en los barrios demandando al Estado, conformando clubes de madres y organizando comedores escolares, entre otras actividades.

Denominadas organizaciones populares de sobrevivencia por Virginia Guzmán (1994, 25), algunos de estos grupos reciben apoyo de ONG's, otros de las iglesias y a veces se transforman en correa de transmisión de los escasos recursos aportados por el Estado a través de programas de acción directa. La masividad y eficacia demostrada por las mujeres que componen dichas organizaciones *“(…) aseguró una eficiente distribución de los escasos recursos derivados por las instituciones estatales o privadas a las poblaciones pobres”*

(1994: 29). En casos como estos, las mujeres participantes tienen la posibilidad de organizarse, elaborar sus experiencias de vida, y favorecer una gestión de participación directa con rechazo de las jerarquías formales.

A pesar de la posible diversidad de objetivos y la heterogeneidad de sus participantes, los movimientos de mujeres comparten ciertas características: a partir de la asignación histórica de roles tradicionales como el “ser madres” y “amas de casa”, muchas mujeres comienzan a organizarse y movilizarse públicamente, *“con demandas dirigidas al Estado, con protestas orientadas a cuestionar el orden de las cosas vigentes y con propuestas de transformación de los patrones de relaciones sociales y políticas”* (Jelin, 1986: 37).

Esperanza Tuñón Pablos pondrá el ejemplo de redes solidarias de mujeres de sectores populares en las colonias San Miguel Teotongo, Xalapa (Delegación Iztapalapa) y Primera Victoria (delegación Alvaro Obregón), en el Estado de México. Allí confluyen procesos de diverso signo que contribuyen a la riqueza de las distintas experiencias, pero no todas las acciones e instancias propias redundarán en una participación política en el ámbito público. Señala que algunas de estas redes tienen una potencialidad que tal vez no se desarrollará aunque aporta identidad de género en sus participantes, otras experiencias pueden reproducir formas tradicionales de hegemonía política de los grupos hacia el Estado, y otras se desarrollarán hasta el extremo de tener opciones alternativas y diseñar un modelo de transformación social. Según Tuñón Pablos una cuestión específica de estas redes femeninas es su referencia a los ámbitos cotidianos, extensiones “naturales” de la esfera privada o doméstica en las que las mujeres han sido histórica y culturalmente ubicadas, pero concibiendo que estos espacios no se encuentran alejados de la política, al contrario, pueden ser pensados como una manera particular de inserción de éstas en la vida pública y de un estilo propio de hacer política (1994:159).

Los movimientos de supervivencia en los asentamientos populares serán reconocidos como el espacio clásico de participación pública y colectiva de las mujeres pobres de las ciudades de América Latina. Alejandra Massolo señala *“Nadie duda que sobre las mujeres de la clase trabajadora recae la pesada y complicada tarea de administrar la crisis y las políticas de austeridad en el terreno doméstico de cada hogar, para poder lograr el milagro cotidiano de la reproducción de la fuerza de trabajo y la sobrevivencia familiar”* (1986:23)

En relación a dicha participación está en discusión el impacto que ésta puede tener en la identidad de género. Se puede pensar la participación femenina en dichos movimiento como una extensión y reforzamiento del comportamiento y actitudes tradicionales de las mujeres, o como un medio para realizar aprendizajes que lleven a las mujeres a cuestionarlos y redefinirlos. Guadamarra Olivera presentará como hipótesis que el protagonismo femenino en las luchas populares urbanas puede contribuir a una redefinición de sus actuaciones y discursos de género tradicionales y tomará el ejemplo de las organizaciones sociales de supervivencia como aspecto significativo en la confirmación de dicha hipótesis: *“si bien la participación de las mujeres en las luchas colectivas expresa su situación de marginación social y de sometimiento de género, puede significar también el rompimiento con esa situación. Su salida a lo colectivo y público que reafirma sus responsabilidades de género, las pone en contradicción al mismo tiempo con esa situación, pues significa no sólo un encuentro con las/os otras/os sino sobre todo un encuentro consigo mismas”* (Guadamarra Olivera, 1994: 208).

Graciela Di Marco plantea que la participación de las mujeres en el ámbito público da lugar al desarrollo de una conciencia social crítica que les permite observarse como sector subordinado, así como la gestación de una lucha reivindicativa de su condición de clase, iniciándose un proceso político transformador vinculado con el paso de una conciencia en sí a una conciencia para sí (1997)

Según Beatriz Schmukler (1986), en la lucha para mejorar las condiciones de su familia, las mujeres no muestran un discurso racional acerca de asuntos de género, pero en el nivel de las prácticas desafían el orden “natural” y se construyen como sujetos. Las mujeres dan explicaciones racionales de sus actos pero sin ponerlos en términos de “defensa de intereses de género”. Hay diferentes modos de conciencia, ambigüedad y fragmentariedad de los discursos (Di Marco, 1997)

Por otro lado, Virginia Guzmán (1994) propone que la interacción entre mujeres de sectores medios y mujeres de sectores populares confluyendo en una organización y la complejidad de la trama organizativa a que dio lugar ese proceso, otorgan un sello particular al movimiento de mujeres de América Latina, ya que en la interacción, las mujeres de sectores populares toman conciencia de su subordinación genérica a partir de una mayor conciencia de su subordinación como clase, mientras que las mujeres de sectores medios fueron sensibles a los

otros sistemas de desigualdad social a partir de una mayor conciencia de su subordinación genérica. En relación con esto Safa (1989)<sup>3</sup> plantea una diferencia importante entre las feministas de clase media y las mujeres de sectores populares, ya que estas últimas no rechazan su rol doméstico, sino que lo redefinen, lo usan como base para dar fuerza y legitimidad a sus demandas al Estado. Trasladan sus asuntos domésticos al espacio público reafirmando el significado asociado con la domesticidad para incluir en ella la participación y la lucha más que la obediencia y pasividad. Por este motivo, Di Marco (1997) afirma que no es la participación en sí la que está relacionada con los cambios, sino el tipo de participación en el que las mujeres se encuentran involucradas.

La reflexión de las autoras citadas nos permite pensar en la existencia de cambios potenciales con relación a los discursos o acciones asociados a los roles histórica y culturalmente asignados a la mujer como responsable de la “reproducción social”. Esos cambios surgirían a partir de la organización de las mujeres, que se construyen como sujetos en el espacio público en sus demandas ante el Estado, en una coyuntura de crisis económica y social en la región, sumado esto a la confluencia de mujeres de distintos sectores sociales en espacios como los Encuentros Nacionales de Mujeres, la organización de talleres de prevención de violencia, la composición de una organización como Amas de Casa del País, siendo dicha confluencia un elemento fundamental para la reflexión sobre la subordinación y la incorporación de reivindicaciones de género

### **Participación en el espacio público y constitución como Amas de Casa del País (ACP)**

Amas de Casa del País es una organización de índole nacional que nace en 1982 en el partido de San Martín (provincia de Buenos Aires), obteniendo la personería jurídica como asociación sin fines de lucro en 1983. Esta agrupación tendrá en sus comienzos, como ejes principales, la lucha contra la carestía de alimentos, exigiendo “carne, leche y pan para todos y fuentes de trabajo” se opondrán a los aumentos de las tarifas de los servicios públicos, se movilizarán contra el hambre, la desocupación, en reclamo de salud, vivienda y educación para sus hijos. Con el transcurso del tiempo irán incorporando a sus prácticas y discurso (asociados en sus inicios, con la satisfacción de necesidades de sus familias) reivindicaciones de género. Participarán de la primera movilización en democracia, por el día Internacional de la Mujer (8 de marzo de 1984), reclamarán la sanción de la ley de divorcio vincular, inclusión

---

<sup>3</sup> Citada por Graciela Di Marco (1997)

del servicio doméstico en la ley de contrato de trabajo, la jubilación del ama de casa a los 55 años, sin aportes, (Boletín de ACP N° 4, enero-junio 1987) como así también participarán en los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM)<sup>4</sup>, lucharán por la aplicación de las leyes de anticoncepción en hospitales y salas de salud del país, en contra de la violencia contra las mujeres y niños/as, etc.

Mujeres de Amas de Casa del País toman contacto con mujeres del barrio María Elena en los ENM, particularmente en los talleres de “participación barrial”, allí se conversará sobre la necesidad de organizarse en el barrio desde ACP, que contaba con una estructura desde la cual trabajar en diferentes espacios (comedores, guarderías), además de participar en movilizaciones por la obtención de productos de primera necesidad (como la leche y la carne, la garrafa social) como así también, por reivindicaciones de género. Sin embargo, cuando una delegación de ACP visita el barrio María Elena por primera vez (1996), se encuentra con una organización bastante sólida en la Junta Vecinal del barrio y con un grupo de mujeres participando activamente en ésta.

Lo que hoy llamamos el barrio María Elena, ubicado en el kilómetro 27 de la Ruta 3 (Partido de La Matanza), comienza a poblarse entre 1983/1985. Esta ocupación se dará sin una organización previa, ocupando cada familia los diferentes lotes, hasta completar lo que hoy por hoy son las 57 manzanas del barrio. Si bien la organización de las/os vecinas/os se irá dando al mismo tiempo que la ocupación<sup>5</sup>, esta no será nada fácil ya que la gran mayoría de los ocupantes se instalaba junto a su familia, lo que implicaba tanto la construcción de la casa

---

<sup>4</sup> En 1985 las Naciones Unidas convoca a la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres en Nairobi, Kenia al que concurre un grupo de mujeres argentinas, quienes al regresar al país realizarán una serie de reuniones para contar las experiencias de lucha de las miles de mujeres que participaron. A partir de aquí surge la necesidad de organizarse para comenzar a conocer no solamente lo que pasaba en el mundo, sino también y muy especialmente lo que ocurría y pensaban las mujeres en la Argentina, y así surgió la inquietud de hacer un Encuentro Nacional donde las mujeres pudieran conocerse e intercambiar experiencias de todo el país. El primero se realizará el 24 y 25 de Mayo de 1986 en la Capital Federal. En este se inscribirán 960 mujeres. De este encuentro, un grupo de mujeres cordobesas propondrá que los encuentros se realicen año a año, ofreciendo como sede del siguiente la provincia de Córdoba. (VII E.N.M Salta, 2002). Actualmente continúan realizándose en forma anual en distintas ciudades del país, teniendo una convocatoria de aproximadamente 15000 mujeres. La diversidad en su composición, la autoconvocatoria, el autofinanciamiento, la horizontalidad y la pluralidad, son condiciones que hacen de los ENM un espacio amplio de participación, en el que las mujeres cuentan sus experiencias personales, de sus organizaciones, plantean su posición ante diversas problemáticas, según cuál sea la temática del taller al que asistan (Mujer y trabajo, desocupación, salud, Educación, Sexualidad, Violencia, Familia, Ecología, Trabajo Barrial, Tercera Edad, Derechos Humanos, etc)

<sup>5</sup> Las/os vecinas/os se organizarán incipientemente con el acuerdo de transformar ese asentamiento en un barrio, por lo que intentan mantener los trazados urbanos en el momento de asignar los lotes de tierra a las familias ocupantes



como el cuidado de los hijos, en el contexto de incertidumbre por la situación de ilegalidad de la ocupación y la posibilidad de desalojo por parte de sus dueños

En esta ocupación las mujeres jugaron un papel fundamental, en un principio asumieron aquellas actividades relacionadas con el rol social que se les asigna históricamente de “cuidadoras”, dado que en los comienzos del barrio, sin luz, sin agua y con sus casas en plena construcción, se encargaban de la protección y cuidado de sus hijos con los pocos recursos materiales que tenían a su disposición, y generaban estrategias colectivas, como la limpieza del zanjón que atraviesa el barrio (para evitar infecciones, mordeduras de ratas, etc.), el compartir la comida, organizarse para cuidar la casa de aquella vecina que quedaba sola con sus hijos, cuando un hombre debía irse del barrio algunos días por cuestiones laborales (generalmente changas)

Las mujeres que al habitar el barrio comienzan a generar estrategias colectivas para proteger el nuevo espacio que ocupan con sus familias, anteriormente, en la mayoría de los casos, se encargaban íntegramente de las tareas al interior de la unidad doméstica, mientras que el ingreso económico dependía de su compañero. Por otro lado, algunas mujeres tenían un ingreso propio trabajando como empleadas domésticas, como trabajadoras en fábricas, y en algunos casos como cuenta propistas. Para muchas, el poblamiento de este asentamiento devenido en barrio será una de las primeras experiencias de organización, realizando actividades en un espacio compartido con vecinos/as

Aquellas estrategias colectivas, se irán complejizando con el crecimiento del barrio y la organización de la junta vecinal en la cual las mujeres, en un principio participaban desde una Sub-Comisión de Damas<sup>6</sup> realizando actividades relacionadas tanto con el mejoramiento de las condiciones en las que se encontraba el barrio, así como también se ocupaban de generar recursos económicos (rifas, venta de comida, peñas, etc) para que los hombres pudieran tramitar en Catastro de La Plata, la legalización de las tierras en las que viven.

---

<sup>6</sup> Será en el ENM realizado en 1989 en Rosario, en el que se debatirá y cuestionará gracias a la discusión generada en el marco de los talleres, la existencia de una “sub-comisión de damas” perteneciente a la junta vecinal. Los hombres tenían una fuerte resistencia a que las mujeres participaran en las mismas actividades que ellos en la lucha por la obtención legal de las tierras que habitan o cualquier otra lucha llevada a cabo por la junta vecinal, relacionada con el mejoramiento de sus condiciones de vida. Un grupo reducido de mujeres decide al regreso del ENM de Rosario, disolver tal sub-comisión y postularse al igual que los hombres para ocupar un espacio en la comisión directiva de la junta vecinal. Aquellas presentaron una lista de candidatas, y varias fueron elegidas por las/os vecinas/os del barrio para ocupar aquella comisión directiva

En el año 1996, un grupo de mujeres del barrio, algunas con experiencia de participación previa en Encuentros Nacionales de Mujeres, en la junta vecinal del barrio, otras como manzaneras<sup>7</sup> e incluso algunas que salían por primera vez del espacio doméstico, se constituyen como Amas de Casa del País, comenzando en un primer momento, por darles refugio a mujeres golpeadas en el espacio de la “Escuela Amarilla” (ésta funcionó como tal hasta 1996 y luego de ser reemplazada por nuevas construcciones, quedó abandonada y fue recuperada por estas mujeres). A partir de la toma de la escuela con el objetivo de usar dicho espacio como refugio de mujeres víctimas de violencia doméstica y de la idea posterior de presentar un proyecto con aval de psicólogas sociales (de la Escuela de Psicología Social Pichón Riviere) para desarrollar un taller de prevención de violencia doméstica (el cual tiene vigencia), se comienza a tratar éste problema, desde un espacio conocido por los habitantes del barrio.

Los primeros grupos en el María Elena eran convocados por aquellas mujeres que se comenzaron a constituir allí como ACP, con el objetivo de que asistieran todas aquellas mujeres víctimas de violencia o que quisieran empezar a discutir este problema en un espacio de mujeres. La dificultad de sistematizar el trabajo realizado en el taller es lo que llevara al contacto y colaboración de un grupo de psicólogas sociales de la Escuela de Psicología Social Pichon Riviere, a quienes conocen participando en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Además se trabaja en forma articulada con el equipo de salud de la sala del barrio, principalmente con el psicólogo y con dos abogadas que ayudaron a conocer y trabajar los temas legales. A partir del encuentro de este grupo de mujeres del barrio, con las abogadas y psicólogas sociales, se empieza a legitimar el espacio que se había abierto como un lugar de trabajo específico y a visibilizar el problema de la violencia en la familia.

Las participantes se ocupan de las diferentes situaciones que se pueden presentar en la semana, a veces se reúnen con mujeres que desarrollan el mismo taller en otros barrios de la zona. La presencia constante de estas mujeres permite a otras recurrir a su ayuda en situaciones en las que sufren violencia por parte de sus parejas / maridos. Muchas mujeres

---

<sup>7</sup> Algunas de las mujeres que participaron en la organización del barrio en una junta vecinal, como así también, que hoy son militantes del Movimiento de Desocupados de La Matanza de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) o de ACP, en su momento participaron en el proyecto del Plan Vida, financiado por el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano, organismo provincial presidido por la esposa de quien fuera el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Hilda “Chiche” de Duhalde, este plan nutricional consiste en la distribución diaria y gratuita de alimentos en las diferentes manzanas del barrio, utilizando para esto mujeres de la propia comunidad receptora

golpeadas se dirigen al taller de violencia en busca de contención, consejos, en busca de teléfonos o direcciones a las que acceder en el caso de querer denunciar el acto de violencia. Aquellas que integran el taller están dispuestas a escuchar a quienes recurren a su ayuda en situaciones límites, teniendo como prioridad el escuchar y contener

*“lo principal es escucharla, una mujer golpeada necesita una oreja amiga que la escuche, porque un profesional sabe pero a veces confunde... a la mujer le gusta ver que la escuchen”* (participante del taller).

Varias mujeres que hoy por hoy se encuentran trabajando en el apoyo, contención y acompañamiento de mujeres golpeadas/violentadas física o psicológicamente, pasaron o pasan por experiencias similares, varias lograron superarlas en diferentes sentidos, según sea el caso: algunas se separaron de sus parejas, unas lo hicieron en términos legales, peleando judicialmente por la tenencia de los hijos, otras aún viven con sus compañeros pero con la advertencia de irse de la casa o denunciarlo en el caso de ser agredidas. El accionar varía según cada situación, algunas veces auxilian a la mujer en el momento de la golpiza o luego, ofreciéndole refugio para que pueda salir de su casa, yendo a hablar con el golpeador. Otras veces las propias integrantes del taller, las psicólogas sociales o las abogadas han acompañado a la mujer golpeada al juzgado correspondiente para iniciar los trámites de exclusión del hogar del golpeador, situación sumamente compleja por todas las trabas burocráticas que esto implica y por el miedo a la represalia que sufre la denunciante, por parte de su pareja.

El objetivo del taller de violencia consiste en que sus integrantes reflexionen y analicen críticamente sus vínculos familiares, la “naturalización” de su rol de madre y esposa. Además, este espacio de mujeres les permite pensar el tema de la violencia doméstica, ya no como un problema privado, sino como un problema de carácter social, gracias a compartir las mismas problemáticas con otras mujeres en la misma situación.

En las conversaciones que se generan en este taller y con mujeres de ACP, surgen reiteradamente los relatos sobre el agravamiento en las condiciones sociales y económicas en el barrio y la lucha de las mujeres por un mejoramiento en la situación de su familia. Esta creciente participación pública, muchas veces recibe como respuesta por parte de sus parejas agresiones verbales o físicas. Según la percepción de estas mujeres, el aumento de violencia en el barrio, en los últimos tiempos, se debe a la impotencia del hombre que no tiene trabajo y que cela a su mujer, ausente por varias horas del hogar:

*“... a veces nuestros maridos nos ponen horario para volver a casa, y tal vez una está en una reunión y no termina, llega tarde a la casa y se arma... hay mucho machismo”* (participante del taller)

La formación de grupos de mujeres agentes de prevención en violencia, no sólo se desarrolla en el María Elena, sino que se ha multiplicado en distintos barrios. Muchas de las mujeres que padecen la violencia, son a la vez las protagonistas necesarias para resolver esta problemática, tomándola en sus propias manos y llevándola a un estado público.

### **La Casa de la Mujer**

Aquel espacio tomado en un primer momento por un grupo de “locas” en busca de un refugio para mujeres golpeadas, lo fueron cediendo poco a poco al Movimiento de Desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) de La Matanza<sup>8</sup>, que en los últimos años se fue expandiendo hasta ocupar casi íntegramente el espacio de la Escuela Amarilla el cual es considerado al día de hoy como el espacio referencial del Movimiento, aquí se encuentra la comisión del barrio, los principales dirigentes (Presidente y Vice presidentes) y se desarrollan las asambleas, reuniones de barrios, y actividades relacionadas con la contraprestación de los planes sociales<sup>9</sup> entregados a las/os militantes de dicha organización

Es por esto que las mujeres de ACP, encontrando cada vez más reducido su espacio de acción en la Escuela, comienzan a proyectar la posibilidad de construir una “Casa de La Mujer” con suficiente espacio para las actividades que ya venían desarrollando, sumadas a nuevos proyectos. En marzo/abril de 2003 las mujeres de ACP intentan cumplir dicho objetivo, a través de la información suministrada por una arquitecta que trabaja en el barrio desde la

---

<sup>8</sup> Como señalan Svampa y Pereyra (2003), 1996 marcará un punto de inflexión, ya que en aquel año, la Corriente Clasista y Combativa (corriente sindical constituida como tal en el año 1994 y encabezada por Carlos “el perro” Santillán -militante del PCR y ex Secretario General del Sindicato de Empleados y Obreros municipales – SEOM-de Jujuy) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR) definirán una política de organización de los desocupados. La propuesta consistía en la organización del movimiento obrero en sus tres afluentes: trabajadores ocupados, jubilados y pensionados y por último, los desocupados, éste sector terminará siendo mayoritario en la CCC y su bastión se encontrará en La Matanza, su origen, el barrio María Elena. Posiblemente sea este el centro del nuevo movimiento por la trayectoria militante de quienes ocuparon este barrio en los '80 y por el proceso posterior de organización que se dio a partir de la creación de la Junta Vecinal “7 de mayo”, que sigue existiendo aunque con mucho menos protagonismo desde que se constituye el Movimiento de Desocupados como tal

<sup>9</sup> Desde 1996 hasta la actualidad, tanto el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, como el Gobierno Nacional tendrán como respuesta a la crisis económica y participación activa del movimiento piquetero, como principal actor social interpelando al Estado, una política de lanzamiento de planes sociales (subsidijs que deben tener una contraprestación laboral) que variarán según el contexto político en el que se enmarquen.

agrupación “arquitectos de a pie”<sup>10</sup>, quien les comenta de la existencia de un proyecto que financia actividades sociales, llamado INICIATIVAS, integrado por el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), el FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), y la Universidad de San Andrés<sup>11</sup>.

La noticia es recibida un viernes a la noche, y el proyecto se presenta el día lunes (último día de plazo para dicha presentación). Las mujeres de ACP en un fin de semana lograron conseguir todo el aval requerido para la presentación: la firma del presidente de la asociación de profesionales de La Matanza, el apoyo de los profesionales de la sala de salud del barrio, de las/os arquitectas/os (que las acompañaron desde un primer momento, en la elección del terreno en donde construir la casa, como en su posterior construcción), el apoyo del Movimiento de Desocupados y de las psicólogas sociales de la Escuela de Psicología Social Pichón Riviere, quienes además de su aval en este proyecto, vienen trabajando desde el taller de prevención de la violencia

En el mes de septiembre de 2003, estas mujeres reciben la noticia de que su proyecto fue uno de los 14 seleccionados, entre los 450 que se habían presentado. A partir de allí comenzaron a poner en práctica lo planificado. Se construyó finalmente La Casa de La Mujer, en un terreno perteneciente al barrio La Juanita, lindero con el María Elena, aquí se desarrollan actividades variadas: talleres de prevención de violencia doméstica, un taller para mujeres adolescentes coordinado por algunas psicólogas de la Escuela de Psicología Social Pichon Riviere, un refugio para mujeres golpeadas, una primaria para adultas/os (con aval del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires), se dictan cursos de agentes de salud (que anteriormente se desarrollaban en la sala de salud del barrio), se dictan talleres de corte y confección (proyecto del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires).

La separación de ACP del espacio físico de la Escuela Amarilla, implica un simbolismo muy fuerte. Por un lado el haber ganado el espacio de la escuela, significó para varias mujeres un quiebre, ya sea en la relación con sus parejas, y/o con otros compañeros de lo que en aquel momento era la junta vecinal del barrio, debido a la decisión de auto organizarse a pesar de la

---

<sup>10</sup> Arquitectos de a pie es un grupo de profesionales autoconvocados para diseñar “nuevas formas de ejercicio profesional y de compromiso con la comunidad”, estos se acercan a organizaciones de desocupados, villas de emergencia, aportando conocimientos técnicos en la organización, planificación y desarrollo de diferentes emprendimientos (hornos de pan, bloqueras, construcción de un jardín de infantes, planificación de espacios verdes, etc) [www.arqa.com/web/usuarios/arquitectosdeapie/marcos.htm](http://www.arqa.com/web/usuarios/arquitectosdeapie/marcos.htm)

<sup>11</sup> Ver: [www.iniciativas.org.at](http://www.iniciativas.org.at)

oposición y críticas, por querer darle un estado público a la problemática de la violencia contra la mujer y otras problemáticas de género, llevándolas a un espacio conocido por todos/as los/as vecinos/as del María Elena y barrios cercanos. Y fueron a la vez estas mujeres las que cedieron dicha escuela al Movimiento de Desocupados. Las integrantes de ACP, ya ubicadas en la Casa de la Mujer, resignifican positivamente esta pérdida del espacio, recalcando continuamente la función clave que ellas tuvieron en la conquista de éste y en la decisión de cederlo (y/o la petición de ocuparlo por parte de los/as compañeros/as militantes del movimiento de desocupados). Además podemos observar cómo en diferentes relatos sobre la historia de la apropiación de la Escuela Amarilla aparecen las mujeres ocupándola, durmiendo allí, “bancando la toma”, y por otro lado, el reconocimiento de compañeros del Movimiento de Desocupados que al contar los orígenes de éste, reconocen dicha acción

Los Encuentros Nacionales de Mujeres así como los talleres de prevención de violencia, les permiten a las mujeres del barrio María Elena trabajar problemáticas específicas de género y poner en duda su propio modelo de familia y relaciones de género. Quienes integran el grupo de agentes de prevención de violencia, a la vez que trabajan con mujeres que recurren a su ayuda, exponen sus propios conflictos y utilizan el espacio del taller para expresar aquellas cosas que no se animan a expresar en sus propias casas. Este espacio grupal les permite reflexionar y analizar críticamente sus vínculos familiares, el lugar que ocupan en la unidad doméstica, la “naturalización” de su rol de madre y esposa.

### **Conclusiones**

En el caso de los/as habitantes del barrio María Elena, los roles tradicionales de género pueden desdibujarse en la acción, si bien se mantienen en términos ideológicos y en el discurso cotidiano. Las condiciones de crisis económica y social, pueden incidir en el cambio de la estructura doméstica “tradicional”, generando a veces una reformulación de los roles al interior del hogar. A partir de la mayor presencia masculina en la casa, producto de la desocupación, podemos observar en algunos casos a hombres haciéndose cargo de la realización de las actividades domésticas mientras que sus compañeras trabajan y militan en espacios extra- domésticos como el Movimiento de Desocupados, la sala de salud del barrio (como agentes de salud), los cursos organizados por Amas de Casa del País.

La realización de actividades en espacios públicos puede generar una contradicción en las mujeres que participan en aquellos. Es importante tener en cuenta que en una gran parte de los

casos, esta salida no se dio por una elección positiva, sino como reacción a una situación de crisis estructural, generando contradicciones entre la valoración propia del trabajo extradoméstico, y la persistencia de los valores fundados en la división histórica de roles.

Por otro lado, participar en espacios como los Encuentros Nacionales de Mujeres y los talleres de violencia contra la mujer, al ser ámbitos de interacción exclusivamente enfocados a problemáticas de género, les permite a las participantes debatir y cuestionar la naturalización de sus funciones, lo cual no significa dejar de realizarlas, pero sí el dedicarles otros tiempos, reacomodar las responsabilidades para que sean compatibles con sus acciones en el espacio público y en algunos casos, delegar en otros miembros del hogar actividades que antes eran pensadas como dominios exclusivos de ellas como madres, esposas, amas de casa. Aquellas actividades les permiten pensarse individualmente y obtener satisfacciones en espacios compartidos con otras mujeres, y como consecuencia, acceder a la reflexión sobre los “roles” familiares y sociales

El proceso de cambios en la estructura familiar no se da en forma lineal sino que se presenta con las contradicciones que implican poner en tensión las posiciones/ roles que históricamente ocuparon los miembros de la unidad doméstica. El hecho de participar en el espacio público no conllevará automáticamente, un cuestionamiento de las posiciones ocupadas en la unidad doméstica, aunque sí puede ser pensado como un espacio que le brinda a las participantes una serie de oportunidades para comenzar a replantearse su posición familiar y social.

En el contexto en que se agudizan la crisis social y económica, llevando al consecuente aumento de la desocupación que alcanzará su pico a mediados de la década del ‘90 y pensando en un primer momento, en cubrir las necesidades materiales de sus hijos, son las mujeres quienes salen a presentarle batalla a dicha crisis, y en este proceso podemos observar una discontinuidad entre los discursos (en los que ellas mismas pueden reproducir la asignación histórica de roles) y su acción disruptiva en el orden público como político. Retomando a Janine Anderson, quien refiere a los movimientos de subsistencia, plantea que al comienzo se pueden pensar como una extensión activa, parcialmente politizada del ámbito doméstico y del papel central que juegan las mujeres en las actividades reproductivas demandadas para el mantenimiento de lo social. Pero *“en etapas de cierre de los canales políticos, lo social se politiza (...) son formas de participación ancladas en los “roles*

*tradicionales” femeninos, pero que al extenderse toman inusitadas connotaciones capaces de cuestionar el orden global” (1997: 33)*

Integrarse a una organización de mujeres puede reforzar el proceso de cambio de aquellas al permitirles una experiencia en el mundo público. La participación en estos espacios puede ser pensada como una oportunidad para que estas mujeres se valoren como protagonistas de los cambios que pueden generar en su barrio, en sus familias y en ellas mismas. Una gran parte de las entrevistadas marcan una frontera: “*un antes y un después*” en sus vidas y la de sus familias, a partir de su participación en los ENM, en los talleres organizados por ACP como así también, en el Movimiento de Desocupados. Como lo plantea Tuñón Pablos: “*las mujeres no sólo han mostrado una imagen pública que la cultura patriarcal prevaleciente les había cancelado, sino que además se han conformado como un sujeto social específico y protagonista de sus propias necesidades*” (1994:155).

En el caso de quienes participan en los cursos de prevención de violencia, aun incorporando discursos en los que se reflexiona y cuestiona la subordinación de género y la “naturalización” de roles, es muy difícil poner en práctica dichas discusiones, transformar las relaciones con el resto de los integrantes de la unidad doméstica. Es muy difícil, por último, abandonar un modelo asignado históricamente, identificarse como mujeres a partir de los propios intereses, deseos y necesidades, y no sólo a partir de las necesidades de los otros (Guadamarra, 1994). Sin embargo, la actuación en el espacio público y político desde una organización como es el caso de Amas de Casa del País, puede ser pensada como potencializadora del cambio en que deben incurrir estas mujeres para comenzar a romper con la naturalización de su rol tradicional, sin obviar las tensiones y contradicciones que dicho cambio implica.

### **Bibliografía**

- ALONSO, GRACIELA BEATRIZ. 2000. *Espacios de mujeres. Acerca de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina*. Ponencia presentada en las VI jornadas de Historia de las mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Buenos Aires, 2 al 5 de agosto.
- AMAS DE CASA DEL PAÍS. *Publicación Enero-junio 1987 N°4 y Agosto 2003*
- ANDERSON, JANINE. 1992. *Intereses o Justicia. ¿Adónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo? Entre Mujeres*, Lima.
- ANDERSON, JANINE. 1997. ¿Justicia distributiva? En *Perspectivas N° 8*.



- ANDERSON, JANINE. 1997. ¿Pueden los ciudadanos tener familia? En *Hola Portugal* (comp.) *La ciudadanía a debate*. ISIS Internacional. Santiago.
- ANDUJAR, ANDREA. 2003. ciudadanía y liderazgo femenino en los sectores populares. En: *VII jornadas nacionales de historia de las mujeres y II congreso de estudios de Género*. Salta
- BARBIERI, TERESITA DE y O DE OLIVEIRA. 1986. *La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis*. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. ONU/CEPAL.
- BUSTELO, EDUARDO. 1992. La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina. En Minujin (comp.). *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad Argentina*. UNICEF-Losada, Buenos Aires
- CABRERA N, A CASTAGNANI , M CONTI Y S ROMERO.2003: *Violencia en la familia. Una experiencia de trabajo comunitario en La Matanza*. En *Temas de Psicología Social*. N° 22.
- DI LISCIA M, L PIÑERO Y G PRECE. 1996. *Mujeres Populares. El mandato de cuidar y curar*. Biblos. Buenos Aires.
- DI LISCIA, MARÍA. 1999. *Relaciones de Género y Prácticas Políticas. Presidentas de comisiones vecinales de una ciudad argentina de provincia*. La Aljaba, segunda época. Vol 4
- DI MARCO, GRACIELA. 1997. La transformación de los modelos de género y la democratización de las familias. En Beatriz Schmukler y Graciela Di Marco. *Madres y democratización de la familia argentina contemporánea*. Biblos, Buenos Aires.
- DI MARCO, GRACIELA. 2003. *Movimientos Sociales Emergentes en la sociedad argentina y protagonismo de las mujeres*. La aljaba, segunda época. Vol 8.
- EGUÍA, AMALIA Y SUSANA ORTALE. 2000. Reflexiones finales: Efectos del ajuste económico en familias de sectores medios y pobres. Testimonios de mujeres. En Sautu, Eguía y Ortale (comp) *Las Mujeres Hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*. Ediciones Al Margen/ Universidad de La Plata.
- FERNÁNDEZ, ARTURO. 1994. *Movimientos de Mujeres y Pobreza en América Latina. Reflexiones a partir de un estudio de caso en el Perú*. Homo Sapiens, Rosario
- GINÉS, MARIA EMILIA.1996. Jerarquías de clase y género: aportes para la comprensión de las estrategias de subsistencia de las mujeres. En Lipszyc, Ginés y Bellucci (comp) *Desprivatizando lo privado.. Mujeres y trabajos*. Catálogos. Buenos Aires

- GUADAMARRA OLIVERA, MARIA. 1994. Mujeres del movimiento urbano popular: actuaciones y discurso de género. En Massolo (comp.) *Los Medios y los Modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*. México, Colegio de México
- GUZMÁN, VIRGINIA. 1994. *Los azarosos años 80. Aciertos y desencuentros del movimiento de mujeres en Latinoamérica y el Caribe*. Flora Tristan, Lima
- JELIN, ELIZABETH. 1986: Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en Argentina. En: Fernando Calderón (comp). *Los Movimientos Sociales ante la crisis*. Clacso. Buenos Aires
- KAPLAN, TEMMA. 1990. Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona 1910-1918. En: James S. Amelang y Mary Josephine Nash (comp). *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Alfonso el Magnánimo. Valencia.
- MASSOLO, ALEJANDRA. 1997. *Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México*. En Revista de Estudios de Género La Ventana. N°1.
- MASSOLO, ALEJANDRA. 2003. *El espacio local y las Mujeres: Pobreza, Participación y Empoderamiento*. La Aljaba, segunda época. Vol 8.
- MOSER, CAROLINE. 1995. *Planificación de género y desarrollo. Teoría, Práctica y Capacitación*. Entre Mujeres/ Flora Tristan – Centro de la Mujer Peruana
- MURILLO, SOLEDAD. 1996. *El Mito de la Vida Privada. De la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI, Madrid.
- SCOTT, JOAN. 1999. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Marysa Navarro y Catherine Stimpson (comp). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica
- SEGURA DE CAMACHO, NOHRA. 1982. La reproducción social: Familia y trabajo. En: *Debate sobre las mujeres en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad producción-reproducción*. La realidad Colombiana Vol I.
- SVAMPA, MARISTELLA Y SEBASTIÁN PEREYRA. 2003. *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos. Buenos Aires
- SVAMPA, MARISTELLA. 2005. *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus. Buenos Aires
- TUÑÓN PABLOS, ESPERANZA. 1994. Redes de Mujeres de los sectores populares: entre la crisis y la posibilidad democrática. En –Massolo (comp) op. Cit.
- VII ENCUESTRO NACIONAL DE MUJERES. Salta, 2002